La proyección europea de la literatura española entre 1850 y 1914: estado de la cuestión

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN: La IP del proyecto de investigación *La iteratura Española en Europa 1850-1914* (FFI2013-46558-R) (http://www.lee.linhd.es) presenta en este trabajo una panorámica del mismo, detallando los objetivos, las fuentes utilizadas (impresas y virtuales) y los ricos e importantes resultados obtenidos hasta el momento (sobre autores, traductores, aspectos legales y económicos, estudios de hispanistas), que se van introduciendo en la base de datos diseñada al efecto. Ésta es un eficaz instrumento de trabajo, muy útil en sí mismo e imprescindible para el análisis y la interpretación de los datos, objetivo final del proyecto.

PALABRAS CLAVE: Literatura española en Europa, traducción, literatura española en prensa, España en Europa

1. Introducción

Presentaré en este artículo el proyecto de investigación *La Literatura Española en Europa 1850-1914* (http://www.lee.linhd.es), concedido por el Ministerio español de Economía y Competitividad, del que formamos parte quienes participamos en la sesión "Literatura española en Europa" en el XIX Congreso Internacional de la AIH, y los resultados obtenidos hasta el momento. Es un proyecto que no podría haberse emprendido antes de la existencia de las nuevas tecnologías, pero que ahora es asequible para un equipo de investigadores de diversas universidades europeas, que dominan distintas áreas lingüísticas.

Su finalidad es llegar a conocer –y dar a conocer–, precisamente, lo que ya es posible mostrar en esta ponencia: la proyección de la literatura española en los distintos países y en las distintas lenguas de Europa entre 1850 y 1914.

Se trata de una línea de investigación de España a Europa, o sea en sentido inverso al que ha solido transitarse hasta ahora, con algunas excepciones sobre autores concretos, como la presencia de Calderón en Alemania, pero nunca sobre la literatura española contemporánea del siglo XIX y comienzos del XX. Soy consciente de que en esta ponencia habré de sacrificar la profundidad a la extensión y poner en juego toda mi capacidad de síntesis, para poder trazar un panorama tan amplio en el tiempo del que dispongo. No obstante, considero que no es lo menos importante ofrecer una visión de conjunto que permita percibir las grandes diferencias que existen, en lo relativo a nuestro tema de investigación, no solo entre los distintos países europeos, sino en cuanto a la presencia en ellos de nuestros autores y de nuestra literatura.

La elección de este período se debe a que antes de 1850 las traducciones, y sobre todo las de los autores contemporáneos, son ocasionales. Es hacia 1860 cuando empiezan a ser traducidos y cuando sus obras se anuncian en la prensa: nuestra literatura como tal –no éste o aquel autor– empieza a tener visibilidad y se puede hablar de su proyección exterior: el desarrollo del mundo editorial, gracias a los avances técnicos, adquiere pujanza; las relaciones comerciales aumentan; paralelamente se desarrolla el interés por el estudio de idiomas, en cierta medida propiciado por la creciente generalización de los viajes y de las relaciones entre los países, de lo que son buena muestra las Exposiciones Universales, que toman cuerpo a partir de 1851, año en que se celebra en Londres la primera de ellas. Esas Exposiciones Universales favorecieron los contactos entre escritores, editores y traductores, que cerraron contratos y abrieron mercado a sus obras a ambos lados del Atlántico.

Una vez abierta esta línea de investigación, nuestro propósito es prolongar, en una segunda fase de nuestro proyecto, desde 1915 hasta 1975, fecha significativa, dados los cambios que a distintos niveles tienen lugar entonces en España. No solo en el plano político con el inicio de la democracia, sino en cuanto a las consecuencias derivadas de ello en lo que se refiere a relaciones internacionales, política editorial o la creación del Ministerio de Cultura en 1976.

En nuestra primera etapa de trabajo nos hemos centrado en los autores contemporáneos (muchos de ellos vivos durante esos años o nacidos en el siglo XIX), dejando para un momento posterior la literatura española anterior a 1850 traducida, editada y presente en Europa en esos mismos años, que nos llevará lejos, teniendo en cuenta la labor de hispanistas como Arturo Farinelli, Alfredo Morel-Fatio o Johannes Fastenrath, entre muchos otros, cuya obra requiere una atención específica.

Para gestionar la información, hemos diseñado una base de datos *ad hoc*, inserta en la página web del proyecto, que abriremos al público coincidiendo con las Jornadas que celebraremos los días 1 y 2 de diciembre de este año.

2. Fuentes

2.1. Bibliotecas nacionales y catálogos colectivos

El primer paso ha sido la investigación en las Bibliotecas Nacionales y en los Catálogos Colectivos de los países que los tienen, con el fin de localizar e incorporar a la base de datos las obras individuales de autores españoles traducidas a los distintos idiomas de Europa, y también los textos de estos autores que forman parte de obras colectivas (cuentos, relatos, poemas, obras dramáticas, etc., editados junto a textos de otros autores españoles o europeos), para continuar la investigación en las bibliotecas universitarias y en las privadas que permiten el acceso a sus fondos.

Inicialmente nos centramos en obras traducidas, antes que en obras publicadas en español fuera de nuestras fronteras, tema por otra parte muy interesante que, en el caso concreto de Alemania, ha trabajado Álvaro Ceballos en *Ediciones españolas en alemán (1850-1900)* (Iberoamericana / Vervuert, 2009), donde estudia también las colecciones, la más interesante de las cuales es la «Colección de autores españoles» fundada y dirigida por A. Brockhaus en Leipzig entre 1860 y 1887[1]. De las obras de esa colección y de las incluidas en las de otros países, como la colección de «Romans Étrangers Modernes», dirigida en Francia por Albert Savine, nos ocuparemos más adelante.

[1] Álvaro Cevallos Viro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009.

2.2. Prensa española

Paralelamente centramos nuestro interés en la revisión sistemática de la prensa española, a fin de recopilar toda noticia sobre traducciones de obras de nuestros escritores publicadas en el extranjero, sobre representación de nuestras obras dramáticas en escenarios de Europa, críticas de esas ediciones y de esas representaciones y cualquier otra información pertinente a nuestro proyecto. Los resultados han sido muy ricos. A las meras noticias hay que añadir los panoramas que, de vez en cuando, aparecen en revistas sobre la presencia de nuestra literatura en un determinado país, como Dinamarca o Polonia (*Heraldo de Madrid*, 14-2-1904) o sobre la presencia, en general, de nuestros autores en el extranjero (*La Época*, 25-04-1888; *La Dinastía*, 27-04-1888; *La Época*, 06-05-1899), en ocasiones gracias a la labor de un determinado hispanista (*La Época*, 25-04-1902). Clarín, uno de nuestros escritores menos traducidos, es sin embargo uno de los que más se interesaron por las traducciones de obras españolas a otros idiomas y por la atención que se prestaba en Europa a la literatura española y a nuestra cultura. En 1894 publicó en *El Globo* uno de sus «Paliques» en el que llamaba la atención sobre una obra recientemente aparecida en Hungría que trataba sobre ello. El texto está en húngaro y Clarín se defiende de la posible acusación de que es imposible juzgarla sin conocer esa lengua:

> […] algo se puede decir del álbum del *Magyar Szalon*, más sin entender palabra de la difícil lengua del grupo Finno-ugor en que está escrito. Yo, por ejemplo, no sé traducir el idioma de Arped, ni siquiera tal como le hablaron Eötvos y Petröfi, pero tengo ojos para ver, y sin más que mirar el álbum ya puedo dar no pocas noticias y hasta emitir un juicio respecto de la elección de autores y criterio del que dirigió la colección. (Clarín, «Palique», *El Globo*, 30-06-1894)

El año anterior había sido Emilio Castelar quien, en una de sus «Murmuraciones europeas» en *La Ilustración Artística* de Barcelona (17-07-1893) se ocupaba de la afición que había en París a las literaturas extranjeras y daba noticia de las últimas obras traducidas de nuestros literatos: Pardo Bazán, Núñez de Arce, Echegaray, Galdós, Valera, Tamayo y Baus, Palacio Valdés.

2.3. Literatura del yo

Una tercera fuente analizada ha sido lo que hoy se llama literatura del yo: autobiografías, libros de memorias y recuerdos, literatura de viajes de estos años, en la que el autor es protagonista y narrador, para recopilar las

noticias existentes sobre nuestra literatura por esos mundos. Los epistolarios también son decisivos, en particular si se trata de cartas entre escritores españoles y sus traductores y editores extranjeros. No es uno de los resultados menos interesantes de nuestro proyecto haber hallado correspondencia inédita y desconocida de escritores españoles en bibliotecas europeas. Jean François Botrel estudió el caso de Blasco Ibáñez con uno de sus editores[2] y ahora Dolores Thion ha trabajado sobre otro caso del que nos hablará en su ponencia de este congreso.

2.4. Bibliografía general

Naturalmente, acudimos también a la bibliografía general, en la que hemos dado prioridad a estudios monográficos y tesis doctorales próximas al tema que nos interesa.

2.5. Prensa europea

Hemos dejado para el final, aunque ya estamos trabajando en ello, la revisión de la prensa extranjera, con los mismos objetivos que lo hicimos en el caso de la española. La investigación de la prensa extranjera es fundamental para el estudio de la recepción (reseñas de obras españoles, críticas de estrenos, estudios de destacados hispanistas…) y de la difusión: no sólo anuncios de ediciones o de representaciones dramáticas, sino también semblanzas de escritores españoles, entrevistas con motivo de su presencia en un determinado país, noticias sobre el panorama literario del momento en España, etc.

3. Resultados parciales

3.1. Autores y obras en bibliotecas y catálogos

El balance de resultados hasta el momento nos confirma el interés de nuestro proyecto. No son las cifras lo que nos interesa, sino lo que hay detrás de ellas y su interpretación, pero podemos hablar ya de más de 1.200

---

[2] Jean-François Botrel, «La recepción de la obra de Blasco Ibáñez en Francia (1902-1938)», en *Vicente Blasco Ibáñez, 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, vol. 2, pp. 967-975, y sobre todo «Blasco Ibáñez empresario de sí mismo (doce cartas a su editor francés Calmann-Lévy)», en *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 1 (2012), pp. 147-170.

obras de autores españoles que, traducidas a otros idiomas entre 1850 y 1914, y localizados los ejemplares, hemos incorporado a la base de datos.

De las Bibliotecas Nacionales y Catálogos Colectivos analizados hasta el momento –falta muy poco por terminar de revisar– está presente la literatura española traducida en 22 países.

Las bibliotecas difieren mucho entre sí en cuanto a la riqueza de sus fondos en general y de sus fondos españoles de la época que nos ocupa en particular. También difieren en el rigor de la catalogación bibliográfica, bastante elemental, por no decir deficiente, en algunos casos, mientras que otras bibliotecas facilitan incluso el acceso a las ediciones en formato digital en línea, o el enlace a otras bibliotecas virtuales que poseen esas mismas obras. El internarse en los fondos de las bibliotecas europeas para buscar a los autores españoles aporta al investigador una información añadida sobre la formación de tales bibliotecas y las distintas fases que se adivinan en el ingreso de sus fondos.

Algunas de ellas son de creación reciente y sus fondos son posteriores a los que buscamos en esta primera fase del proyecto, como la de Albania, creada en 1922 y cerrada en 1996. La de Andorra data de 1974. La de Bielorrusia, cuyo edificio está considerado una joya de la arquitectura contemporánea, posee unos fondos también muy recientes. Lo mismo ocurre con las de Bosnia-Herzegovina, Eslovaquia, Letonia, Liechtenstein, Luxemburgo, Macedonia o Moldavia. La Biblioteca Nacional de Eslovenia, creada en 1936, posee fondos interesantes, pero posteriores al período que ahora nos interesa, e incluye en su catálogo –algo que apenas hace ninguna otra biblioteca nacional– lo publicado en la prensa. Otras bibliotecas, como las de Montenegro y Ucrania, presentan problemas para la consulta de sus catálogos en Internet. Caso distinto es el de Croacia, en donde han escaneado las fichas de cartulina correspondientes al fondo antiguo, pero el procedimiento de consulta es muy lento y poco operativo, por lo que habrá que revisarlas más adelante.

En cuanto a Rumanía –y no es el único caso– hemos comprobado que los mejores fondos para nuestro estudio no se encuentran en su Biblioteca Nacional, sino en la Biblioteca Central Universitaria Carol I de Bucarest que, como he apuntado, revisaremos al ocuparnos de las bibliotecas universitarias y privadas.

Dejando los casos de las bibliotecas nacionales menos fructíferas para nuestro propósito, paso a hablar brevemente de las que contienen más y mejores fondos españoles traducidos entre 1850 y 1914, advirtiendo desde

el primer momento que los autores por los que se interesaron los distintos países no son los mismos. En alguno de ellos, como Portugal, no se encuentran traducidas y editadas en volumen la mayor parte de las obras de los grandes novelistas españoles del momento –sí poseen algunas, pero en español y editadas en España–, mientras se encuentran traducidas al portugués, y algunas con varias ediciones, las novelas de folletín más populares de entonces. En ningún país como en Portugal se tradujo a Pérez Escrich o a Manuel Fernández y González, aunque debo añadir que Fernández y González también fue profusamente traducido al francés, al inglés e incluso al húngaro: su *Historia de un hombre contada por su esqueleto* en este idioma se encuentra en una biblioteca de Serbia.

En las bibliotecas nacionales que más fondos españoles traducidos hemos encontrado ha sido en las de Portugal, Italia y Austria, seguidas de Reino Unido (The British Library y Biblioteca Nacional de Escocia), y en la Biblioteca Real, que es la Nacional, de Dinamarca, especialmente rica en fondos: en ellas se encuentran obras, traducidas al danés, de Emilia Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Coloma, Echegaray, Alarcón, Palacio Valdés, Fernán Caballero… Pero también posee, traducidos al alemán, a Larra, Fernán Caballero, Zorrilla o Alarcón; a Trueba, Pérez Escrich o Carolina Coronado en portugués; a Núñez de Arce y Echegaray en sueco; a Emilio Castelar y a Echegaray en noruego; a Manuel Juan Diana en finlandés… Austria dispone de un buen fondo de nuestra literatura en ediciones españolas, pero también en ediciones traducidas, no solo de los grandes novelistas del momento (Galdós, Pardo Bazán, Valera, Pereda, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés…) y de los más jóvenes entonces (Baroja, Valle Inclán…), sino también, además de los casi inevitables Alarcón, Fernán Caballero, Coloma, Echegaray…, autores como los hermanos Álvarez Quintero o Adelardo López de Ayala, Tamayo y Baus o Zorrilla, Núñez de Arce o Ruiz Aguilera. Por cierto, que es uno de los pocos países en que se conservan traducciones de obras de Jacinto Benavente en nuestro período de investigación.

Los fondos de las dos bibliotecas nacionales de Rusia (Moscú y San Petersburgo) son abundantes en número de ejemplares de obras españolas traducidas al ruso, si bien el número de autores es más reducido.

Las vicisitudes políticas de Europa en el siglo XX, con redistribución de territorios y cambios de fronteras, explican que en un país tan inesperado como Serbia exista una biblioteca rica en fondos españoles traducidos, de la época que abarca nuestro proyecto. Es de las pocas bibliotecas europeas en las que, en el catálogo, se incluyen, además de los textos de

las obras dramáticas españolas traducidas, los carteles que anunciaron su representación, en ficha independiente que permite acceder a ellos. Se trata de la Matica Srpska Library, a la que con frecuencia remite el Catálogo Colectivo de Serbia. Esta biblioteca se encuentra en Novi Sad, la mayor ciudad de Serbia, a orillas del Danubio. A mediados del siglo XIX, Serbia pasó de estar bajo el imperio otomano a depender del imperio austrohúngaro. Por eso, esta biblioteca, perteneciente a la más importante institución cultural y científica de Serbia, que fue fundada en Pest (Hungría) en 1826 y se abrió al público en 1838, en 1864, ya dentro de nuestro período, trasladó su sede a Novi Sad. El incremento de sus fondos fue grande a partir de ese momento, lo que explica que encontremos en ella buen número de obras españolas traducidas no solo al serbio (pocas relativamente: *Pequeñeces* de Luis Coloma; *Pobre Dolores* de Fernán Caballero; *Receta contra las suegras* de Manuel Juan Diana; *La corneta de llaves* y *¡Buena pesca!* de Alarcón) y al húngaro (*El sombrero de tres picos, El Niño de la bola, El final de Norma, La pródiga* o *El escándalo* de Alarcón; *El estigma* de Echegaray…), sino a otros idiomas, cuyos ejemplares no se encuentran a veces en las bibliotecas nacionales de los países donde se editaron, como *La familia de Alvareda* en esloveno.

No puedo dejar de mencionar los fondos bibliográficos de Alemania, que no siempre hemos localizado en las bibliotecas de este país. Las dos guerras mundiales, especialmente la segunda, causaron estragos también bibliográficos. Afortunadamente, algunas bibliotecas conservan los antiguos catálogos, que permiten saber que determinada obra estuvo en esa biblioteca, aunque ahora conste en la ficha correspondiente su posible pérdida en la guerra, como ocurre con *Bucólica* (*Ländlich, sittlich*) de Emilia Pardo Bazán en la Staatsbibliothek de Berlín. Por suerte, muchas traducciones al alemán se conservan en bibliotecas de otros países, como Inglaterra (Pardo Bazán, Zorrilla, Tamayo y Baus, Ruiz Aguilera, Gil y Zárate, Bécquer, Echegaray, Valera, Alarcón, Núñez de Arce…) o Polonia, rica en fondos españoles en polaco, en español y también en alemán (Larra, Hartzenbusch, Valera, Coloma, Fernán Caballero…).

3.2. Traductores y traducciones

Entre los resultados obtenidos hasta el momento se encuentra importante información sobre los traductores, y materiales para el estudio de las traducciones, de modo que se pueda llegar a saber cómo conocieron los lectores de

los diferentes países de Europa las obras literarias españolas[3]. No siempre se consigna que el traductor haya partido de la edición española; otras veces consta que se traduce a un idioma a través de otro, que no es el original. En las primeras décadas que abarca nuestro proyecto no estaba totalmente fijada la legislación sobre traducciones. A algunos autores no parece preocuparles excesivamente, quizá porque se sienten incapaces de hacer frente al problema desde España y, al fin y al cabo, se consuelan pensando que por lo menos así son conocidas sus obras en otros países. Eso le ocurre a Pedro Antonio de Alarcón cuando comenta en tono satisfecho que:

> […] todos los años publican algunos periódicos, sin mi permiso, varias de las citadas obrillas, como *La Nochebuena del poeta* y *Lo que se ve con un anteojo*, y que otras se ven traducidas frecuentemente a lenguas extranjeras, con particularidad *El pañuelo*, *El maestro de antaño*, y la mencionada *Nochebuena.* (*La Ilustración Española y Americana*, 08-12-1884)

Un caso interesante en el curso de esta investigación fue el hallazgo, en un volumen colectivo, de una novela corta en alemán y letra gótica atribuida a Juan Valera y titulada *Margareta*, que nos dio más de un quebradero de cabeza. Aunque es relativamente corriente que las obras originales modifiquen sus títulos al ser vertidas a otras lenguas, pudimos comprobar, gracias a la traducción realizada por Beatriz Gómez-Pablos, que los nombres de los personajes no coincidían con ninguna obra de Valera. Leonardo Romero, también miembro de nuestro equipo y especialista en este autor, llegó a hablar de ello con los herederos del escritor, sin resultado. Aunque la investigación sobre este asunto todavía no está cerrada, se trata de la errónea atribución a Valera de una obra escrita por Albert Savine, su traductor al francés de *El comendador Mendoza*, el cual incluyó el texto de su novela corta en el mismo tomo de la edición francesa de la novela de Valera, dando lugar al equívoco[4].

---

[3] En contrapartida, en el curso de nuestra investigación hemos hallado interesantes datos sobre escritores españoles que tradujeron a nuestra lengua literatura extranjera. Baste un ejemplo, el de la escritora Faustina Sáez de Melgar, que dio a conocer en España la extensa novela (más de 400 páginas) *Grannarna* [*Los vecinos*] (1837) de la escritora sueca, aunque nacida en Finlandia, Fredrika Bremer, temprana defensora de la causa feminista, pues había nacido en 1801 y falleció en 1865. Sáez de Melgar debió de traducir esta obra a través del francés, cuya edición *Les voisins* (1845) se hizo a su vez a través de la segunda edición alemana.

[4] El volumen en que aparece *Margareta* tiene pie de imprenta en Sttutgart, Leipzig, Berlín y Viena en 1893 por la Deutsche Verlags Unstalt. La supuesta obra de Valera comparte el volumen con el escritor danés Henrik Pontoppidan, al que se otorgaría el premio Nobel en 1917, y con el húngaro Sandor Brody.

3.3. Aspectos legales y económicos

Casos como éste explican que periódicamente salten a la prensa de la época noticias sobre la necesidad de reglamentar los derechos de los autores y sobre el importante papel que desempeñan en la consecución de este objetivo los congresos literarios internacionales.

Ya en 1878 en Francia propusieron que «El escritor gozará en todos los países civilizados de los mismos derechos que en su patria» (*La Época*, 16-06-1878), asunto por otra parte complejo, debido a la diferente legislación de cada país y a la ausencia de un tribunal común que fuera competente en esta materia. La búsqueda de una solución continuó en los sucesivos congresos (Venecia, Madrid, París…). En 1891 todavía el autor no conservaba más que durante diez años el derecho exclusivo de traducción de su obra (*La Ilustración Hispano-Americana*, 25-10-1891). Por lo general se hablaba del caso de Francia, pero por fin en 1910 se aprobó en Rusia el artículo 35 de un proyecto de ley que prescribía que «ninguna obra extranjera puede ser traducida al ruso sin la autorización del autor». Esta noticia satisfactoria tuvo amplio eco en la prensa española de entonces (*cfr.* entre otros periódicos *La Época*, 18-11-1910; *La Correspondencia de España*, 19-11-1910, bajo el epígrafe «Derechos de autor»; o *El País*, 19-11-1910, que lo titula «Un acuerdo honrado»).

Si a nadie escapa la importancia de los aspectos legales en materia de traducciones, también la tuvo la vertiente económica, ya que varios de nuestros escritores encontraron un buen filón en el mercado extranjero. Quizá el caso más destacado sea el de Vicente Blasco Ibáñez. En julio de 1904 confesaba que en esa fecha llevaba vendidos unos 15.000 ejemplares de *La barraca*, y añadía:

> Este libro me dio más dinero en Francia a los dos meses de traducido que en los ocho años de vida que lleva en España. El famoso traductor G. Hérelle […] al traducirme *La barraca* la publicó en *La Revue de Paris*, consiguiendo que me la pagaran a 25 francos la página.
> Después, al aparecer en volumen en la casa editorial de Calman-Lévy, estos editores me dieron medio franco por tomo, derechos de autor que no siempre consiguen en París los escritores extranjeros. (*El Motín*, 16-07-1904)

3.4. Hispanistas

No pocos traductores de literatura española a sus idiomas fueron, además, destacados hispanistas, aunque éstos se ocuparon con prioridad de nuestra

literatura del Siglo de Oro. No es éste el caso de Johannes Fastenrath en Alemania o el de Tito Maiorescu en Rumanía, ni el del menos conocido Albino Körösi en Hungría, que merecen estudios monográficos sobre su papel en la difusión de la literatura española en Europa. Otros fueron únicamente traductores, que con su trabajo contribuyeron de otro modo a dar a conocer nuestra literatura en sus países (Albert Savine, René Halphen o Maurice Bixio en Francia).

4. A día de hoy

4.1. Balance provisional

A la hora de hacer un balance –de momento provisional– de los resultados de nuestra investigación, podemos afirmar que el género más traducido y del que se conservan más ejemplares es la narrativa: novela y relato breve. Le sigue el teatro, de cuyas obras en muchos casos no se conserva el texto editado: hay manuscritos, hay carteles que anuncian representaciones, hay críticas de prensa… pero no siempre el texto impreso. Tampoco la lírica, por lo general, se editó en volúmenes individuales o de autor, sino en libros colectivos, compartiendo sus páginas con otros autores españoles o extranjeros, y también en la prensa.

Los autores más traducidos –llegaremos a explicar los porqués: de momento basten estos datos probados– son Pedro Antonio de Alarcón, no una, sino todas sus obras, que hemos encontrado traducidas al alemán, búlgaro, checo, danés, francés, inglés, finlandés, húngaro, italiano, noruego, polaco, portugués, ruso, serbio, sueco y hasta al retorromance, hecho curioso, dado el reducido número de hablantes/lectores de ese conjunto de lenguas de la zona alpina[5]. Junto a Alarcón, y refiriéndonos al conjunto de la obra de un autor, encontramos a Fernán Caballero y a Luis Coloma, que no solo está presente en países donde se encontraba la Compañía de Jesús.

La presencia de Blasco Ibáñez en tantos idiomas y países tiene una explicación diferente, pues no se trata de traducciones de varias o muchas de sus obras, sino que él mismo firmó contratos para la traducción de sus *Obras completas* desde Portugal hasta Rusia.

[5] Se trata de una edición de 1893 de *El sombrero de tres picos*, publicada en Samedan (Suiza), traducida por Florian Grand.

En cuanto a obras de literatura de viajes, la más difundida fue sin duda *Recuerdos de Italia* de Emilio Castelar, que se encuentra traducida a distintos idiomas en numerosas bibliotecas europeas.

Si nos referimos a la presencia de nuestro teatro en los escenarios de Europa, debemos comenzar por el de Echegaray, que se representó, hasta donde ahora sabemos, traducido al alemán, checo, danés, francés, inglés, holandés, húngaro, italiano, noruego, polaco, portugués, ruso, serbio y sueco. El 4 de enero de 1892 la prensa española (*El Correo Militar*) daba la noticia de que *El gran Galeoto*, «que ha sido representado en Berlín 400 noches, en Viena 300 y en Holanda casi otras tantas veces, ha sido traducido al francés por M. Jacques Lemaire y pronto será puesto en escena en París». Habrá que comprobar si es exacta esa información, pero no cabe duda de que fue una de las obras dramáticas más representadas en toda Europa en el período que nos ocupa[6].

De ámbito más restringido, por el número de idiomas a que se traduce, podemos hablar del teatro de los hermanos Álvarez Quintero, muy representado en Portugal e Italia, y de nuestro teatro lírico, sobre todo zarzuela y género chico, traducido y representado también en Portugal (*Colegialas y soldados, El puñao de rosas, La niña mimada, Pepe Hillo, Nadie se muere hasta que Dios quiere, El diablo las carga*…) e Italia (*Marina, La Marsellesa, El barberillo de Lavapiés, El monaguillo, El rey que rabió, La Gran Vía, La Revoltosa, Los sobrinos del capitán Grant, Molinos de viento*…), pero también en Francia (*Enseñanza libre, La venta de don Quijote*…) o Alemania (*Cádiz, Mujer y reina*…).

Hasta ahora apenas he mencionado a los autores, jóvenes en esta época, cuyas obras comienzan a traducirse entonces: Jacinto Benavente, del que curiosamente hay traducciones al esperanto en varias bibliotecas de Europa[7], Baroja (traducido al ruso, italiano, alemán o checo), Azorín (al italiano), Valle Inclán (al francés, checo, ruso). Esperamos ocuparnos

---

6 Es curioso comprobar el número de traducciones y de representaciones, la difusión en Europa, de una obra como *Receta contra las suegras*, comedia que, al igual que su autor, Manuel Juan Diana, apenas se recuerda hoy. Además de lo simpática que pudiera resultar en su tiempo, la comedia debió gran parte de su éxito a que la primera traducción alemana se debiera al rey Luis I de Baviera en 1864, con sucesivas reediciones; Johannes Fastenrath realizó una nueva traducción, publicada en 1865. Se publicó traducida al holandés en 1867; al checo en 1868; al finlandés en 1869, con una segunda edición en 1876 y una tercera en 1897; al serbio en 1903; al eslovaco en 1912.

7 En Portugal (*El nido ajeno = La nesia hejmo* 1909), en la Biblioteca Nacional de Austria (*El encanto de una hora = La unuhora revfeliĉo: dialogo ludebla*, 1914).

de ellos en la siguiente fase de nuestro proyecto, en que estos y otros muchos autores ocuparán la primera fila de la literatura española.

4.2. Futuro inmediato

El futuro inmediato consistirá en verificar las noticias pendientes halladas en la prensa española: comprobar si llegaron a realizarse todas las traducciones que se anunciaron, o si algunas quedaron en mero proyecto, teniendo en cuenta que, en el caso del teatro, anunciar una traducción no conllevaba su consiguiente edición, pues en muchos casos lo que se conserva son las copias manuscritas o mecanografiadas, utilizadas por los actores para la representación.

Además, localizar los ejemplares de las obras que sabemos que se tradujeron y se publicaron y aún no hemos encontrado. Para ello continuaremos la revisión de las bibliotecas universitarias –ya hemos trabajado varias, como la Jagiellonska de Polonia– y de las privadas, pero también es posible que algunas de esas obras –en particular si son novelas o narrativa breve– fueran publicadas en la prensa, pues era una práctica frecuente, y ese es un reto que debemos afrontar: la revisión sistemática de la prensa extranjera.

Antes de dar por terminada la investigación del período 1850-1914, queremos incluir en la base de datos las obras de los autores clásicos españoles, anteriores a esos años, pero publicadas durante este periodo, de muchas de las cuales ya tenemos catalogadas las traducciones y ediciones: *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes*, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Tomás de Iriarte…

4.3. Objetivo final

Tras una última revisión de la base de datos, nos proponemos abrirla al público con motivo de las *Jornadas* que celebraremos en el mes de diciembre, teniendo en el horizonte la prolongación del período de nuestra investigación hasta 1975.

A partir de lo realizado, ya es posible profundizar en los muchos aspectos y líneas que nos abren los resultados, de cara a un estudio definitivo –esta ponencia es un pequeño esbozo, expuesto con técnica impresionista– sobre la presencia y proyección de la literatura española en Europa.

OBRAS CITADAS[8]

Cevallos Viro, Álvaro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2009.

Jean-François Botrel, «Blasco Ibáñez empresario de sí mismo (Doce cartas a su editor francés Calmann-Lévy)», en *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 1 (2012), pp. 147-170.

—, «La recepción de la obra de Blasco Ibáñez en Francia (1902-1938)», en *Vicente Blasco Ibáñez, 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, vol. 2, pp. 967-975.

LEE: La Literatura Española en Europa 1850-1914 (base de datos) [fecha de consulta: 12-06-2018] <http://lee.linhd.es/collections/browse>.

[8] Todas las demás obras mencionadas son fruto de la investigación directa y sus datos pueden consultarse en la base de datos alojada en la página web del proyecto URL: <http://lee.linhd.es/equipo-inv>.